

Camposanto by José Watanabe

Por dejadez de municipio  
el muro perimétrico que guardaba a los muertos  
es un largo escombros de adobes.  
Era alto y detenía al viento  
que ahora dispersa y confunde a su antojo  
las ofrendas que dejamos sobre la tierra combada de las tumbas.

Las flores viajan de un muerto a otro, o naranjas  
resecas  
o bocadillos podridos en hojas de plátano.  
Los deudos callamos  
porque la muerte al fin está redistribuyendo todo entre todos.

Todavía no es escombros una alta y robusta columna de barro.

Resiste  
y se yergue  
coronada por una gran esfera revocada con yeso.  
Las grietas y desprendimientos de revoque  
le han dibujado duras facciones casuales,  
y la columna es un ángel marcial y mutilado de alas,  
un resentido.  
En las tardes, cuando la luz desciende en haces, bíblica,  
él, perverso, dice que no,  
pero la luz penetra los túmulos hasta tocar la frente de los muertos  
para decirles que sí,  
que la promesa sí.